

El tema fundamental desde el cual la autora ha analizado en esta obra el pensamiento del filósofo no es otro, en esencia, que la idea misma de filosofía por él defendida. Lo desarrolla a lo largo de un prefacio y seis capítulos que desentrañan con acierto las variadas raíces científicas, políticas y filosóficas de esta filosofía, y ponen de manifiesto la auténtica trayectoria del «encaminamiento» filosófico hacia el Ser que en ella se realiza. Pues, si bien es cierto, se señala que el punto de partida de su pensamiento es el postulado de la existencia humana en su concreción, en su variada existencia empírica, no es menos cierto, sin embargo, que la fidelidad a ese mismo postulado y el constante deseo de llevar a cabo una profunda comprensión del mismo conllevan la existencia de trascender la concreción del *Dasein* y de recuperar así el movimiento de auto-trascendencia que lo «define». De este modo, la filosofía, enraizada en un único motivo fundamental: comprender la existencia humana en su realidad empírica, no puede menos de aspirar a ser también un pensamiento que la supera y se «encamina» hacia el Ser. Se trata, no obstante, de un Ser que sólo es auténticamente pensado como algo inobjetable, como pura escisión, apertura o totalidad inacabada. Y este doble sentido existencial y ontológico es el que la autora se esfuerza por ir esclareciendo como característico del pensamiento de Jaspers. Una oportuna selección de textos del filósofo contribuyen a ilustrar las ideas analizadas en la obra.

La traducción incluye una breve introducción al pensamiento mismo de Jaspers, pero deja sin ofrecer la esperada presentación de la obra de Kremer-Marietti y de su autora. El traductor ha completado su labor realizando una interesante y muy útil revisión ampliada del capítulo bibliográfico, que la edición francesa contiene al final, de cara a satisfacer las exigencias del lector español. Así ha incluido no sólo las traducciones que de las obras de Jaspers han aparecido en nuestro idioma, sino también algunos de los principales títulos de los estudios que sobre su pensamiento se han publicado en castellano. De este modo, el libro resulta ser, en conjunto, de innegable utilidad para quien desee conocer una trayectoria fundamental del pensamiento y obra de este pensador alemán.

FRANCISCA HERNÁNDEZ BORQUE

ABELLÁN, J. L.: *Panorama de la filosofía española actual. Una situación escandalosa*. Espasa Calpe, Selecciones Austral. Madrid, 1978. 222 pp.

Según manifiesta el autor en el primer capítulo de la obra, el propósito de la misma es, en principio, doble. Por un lado, se trata de plantear en ella un tema de reflexión y debate que, como españoles, nos afecta directamente: el de la así calificada «escandalosa» situación en que se encuentra nuestra filosofía y los motivos fundamentales de semejante escándalo, que podrían reducirse a dos: la discontinuidad en su desarrollo (provocada por los sucesivos exilios intelectuales ocasionados en el país) y la carencia de una auténtica recuperación histórica de nuestro pasado filosófico. Por otro lado, lo que asimismo pretende el autor es contribuir a la superación de semejante situación intelectual ofreciéndonos una información adecuada de la realidad filosófica española. Y para ello emprende la tarea de recapitular datos que permitan reconstruir el panorama de la filosofía española actual, concretamente del período comprendido entre 1939 y 1975, es decir, durante la calificada «Era de Franco».

Los diferentes capítulos que integran las tres partes en que se estructura el libro resultan ser un compendio de escritos cuya unitaria elaboración se pierde, en ocasiones, en medio de innecesarias reiteraciones. No obstante, contribuyen, aunque creemos que de forma algo incompleta, como por lo demás reconoce el propio autor, a presentar los autores, movimientos y actitudes que delinean el pensamiento filosófico y otros ámbitos de la vida intelectual española durante el mencionado período. Pues ciertamente es de destacar cómo la enumeración de autores nunca se reduce al círculo estrictamente filosófico, sino que se extiende a otros importantes sectores del pensamiento: historia, literatura, ciencias humanas, etc.

En la primera parte, quizá la más amplia en información, se ofrece en el primer capítulo una visión global del momento histórico elegido, así como de los criterios que orientarán la selección, dejando bien claro que el interés del autor, como historiador, se centrará en aquellos movimientos y pensadores que han supuesto una innovación de cierta relevancia sociológica en el período de que se trata. Se caracterizan los principales grupos, tanto de la llamada filosofía «del exilio» como de la producida en suelo español, con especial dedicación a la generación del 56 y a sus inmediatos inspiradores: Aranguren y Tierno Galván. En un segundo capítulo se reitera esta presentación ampliando los detalles cronológicos y la relación de los principales representantes y obras de cada movimiento. Concretamente, la Escuela de Madrid, el espiritualismo cristiano, la neoescolástica de postguerra y las nuevas generaciones surgidas al amparo de la ya citada del 56 son seleccionados a través de una lista (excesivamente enumerativa en conjunto) de autores como movimientos más representativos. Finalmente, y a modo de apéndice, se incluye una lista de profesores nacidos con posterioridad a 1920 directamente vinculados a la Universidad Autónoma y Complutense de Madrid. Sería difícil calibrar con exactitud todo el valor informativo de este amplio elenco en orden a poder «comprobar los nuevos rumbos de la investigación filosófica en España»¹, dado que se reduce al marco universitario madrileño e incluso de forma ligeramente incompleta.

Los tres capítulos de la segunda parte están íntegramente dedicados a analizar una cuestión de la que frecuentemente el autor se viene ocupando en sus investigaciones históricas sobre el pensamiento español. Se trata del pensamiento del exilio del 39. Este complejo fenómeno histórico aparece analizado desde diferentes perspectivas: delimitación cronológica del mismo, grupos que lo integran y caracterización unitaria de ellos, desde la cual cobra su sentido calificarlo como «pensamiento del exilio».

La tercera y última parte es, a nuestro juicio, la más interesante como penetración, no ya tan detalladamente informativa, cuanto más crítica y de fondo, en esa realidad de la vida filosófica española que se prometiera analizar desde el principio del libro. El primer capítulo está dedicado a analizar un fenómeno que con justeza el autor considera genuino de nuestra historia y de nuestro presente filosófico: su carácter *polémico*. Se hace mención de interesantes polémicas, más o menos famosas, surgidas a lo largo del período franquista, con una más amplia información de la suscitada entre Sacristán y Bueno, a propósito del sentido de la filosofía en el actual momento social. Como resultado de la polémica en cuestión, el profesor Abellán extrae la conclusión de que es necesario que la filosofía viva en proximidad con las ciencias y con las actuales exigencias de la sociedad española. De ahí que también él reclame con urgencia en su libro la necesidad de una importante reforma de los estudios de filosofía desde un serio planteamiento crítico de su misión en este contexto social y

¹ P. 99 de la obra cuya reseña ofrecemos.

científico en el cual debe insertarse toda tarea filosófica. Y es precisamente de lo que se ocupa el capítulo final de esta tercera parte de la obra.

Un breve apéndice bibliográfico final sobre el pensamiento español nos ofrece, junto con el interesante prólogo de V. Llorens, un oportuno complemento al propósito informativo general que preside el libro en su conjunto.

F. H. B.

LÓPEZ QUINTAS, A.; SANTOS CAMACHO, M.; RUBIO CARRACEDO, J.; MENÉNDEZ UREÑA, E.; MONSERRAT, J.; MACEIRAS FABIÁN, M., y VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, A.: *El neopositivismo, el estructuralismo y la psicología profunda: Su carácter reduccionista en relación con el materialismo*. Anales de moral social y económica. Vol. XLVII. Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos. Madrid, 1978. 182 pp.

Las distintas intervenciones recogidas en este volumen responden a un propósito común de desvelar presupuestos implícitos en algunas posiciones filosóficas vigentes. Más concretamente tienden a mostrar la limitación del carácter reduccionista de éstas, entendiéndose en este caso por reducción el esfuerzo por fundamentar y explicar el hombre desde lo que sumariamente podríamos llamar «materia». Si bien la intención de las ponencias es más bien expositiva y crítica, en conjunto hay un presupuesto que tiende a admitirse comúnmente. Dicho presupuesto sería lo que en última instancia hace que las críticas que se realizan sean algo más que la constatación de ambivalencias o incluso contradicciones. Este presupuesto sería la valoración del hombre como realidad fundamental. Propiamente la intención de las ponencias no ha sido fundamentar o elaborar sistemáticamente esta creencia en el hombre, pero sin ella la aproximación crítica que se realiza a otras corrientes no tendría sentido.

Donde más claramente puede apreciarse esta orientación sería en las exposiciones más metodológicas de A. López Quintás: *El uso estratégico del lenguaje en las ciencias humanas*, y la de J. Monserrat: *Algunas consideraciones metodológicas en torno al problema del reduccionismo*. Así, cuando dentro del marco de una comparación entre metodologías reductoras o integradoras, López Quintás compara los estructuralistas con Gadamer o Heidegger, por cuanto todos ellos admiten la inmersión del hombre en realidades superiores, se precisará que esta inmersión tiene un sentido distinto en cada caso, y este sentido va a opciones metodológicas distintas. Los primeros adolecerían de la tendencia a disolver la realidad humana en su medio, mientras que los segundos reconocen claramente la capacidad de autopromoción que el encuentro con el medio puede tener. Algo análogo podría decirse con respecto al artículo de X. Monserrat, en la medida en que ahí se recalca la necesidad de respetar una serie de características del hombre independientemente de cuál sea la naturaleza del análisis de la realidad humana que se pretende realizar. De la primera de estas ponencias habría que mencionar también el catálogo de falacias que pueden darse en las conceptualizaciones de las ciencias humanas (pp. 10 y ss.) y las dicotomías que una metodología analítica suscita (pp. 14 y ss.).

En el caso de la intervención de M. Santos Camacho —*El neopositivismo en su relación con el materialismo*—, la tesis de que el neopositivismo implica un materialismo no se presenta al lector como un desconocimiento de la realidad del hombre, sino como una ambivalencia de una orientación filosófica que de